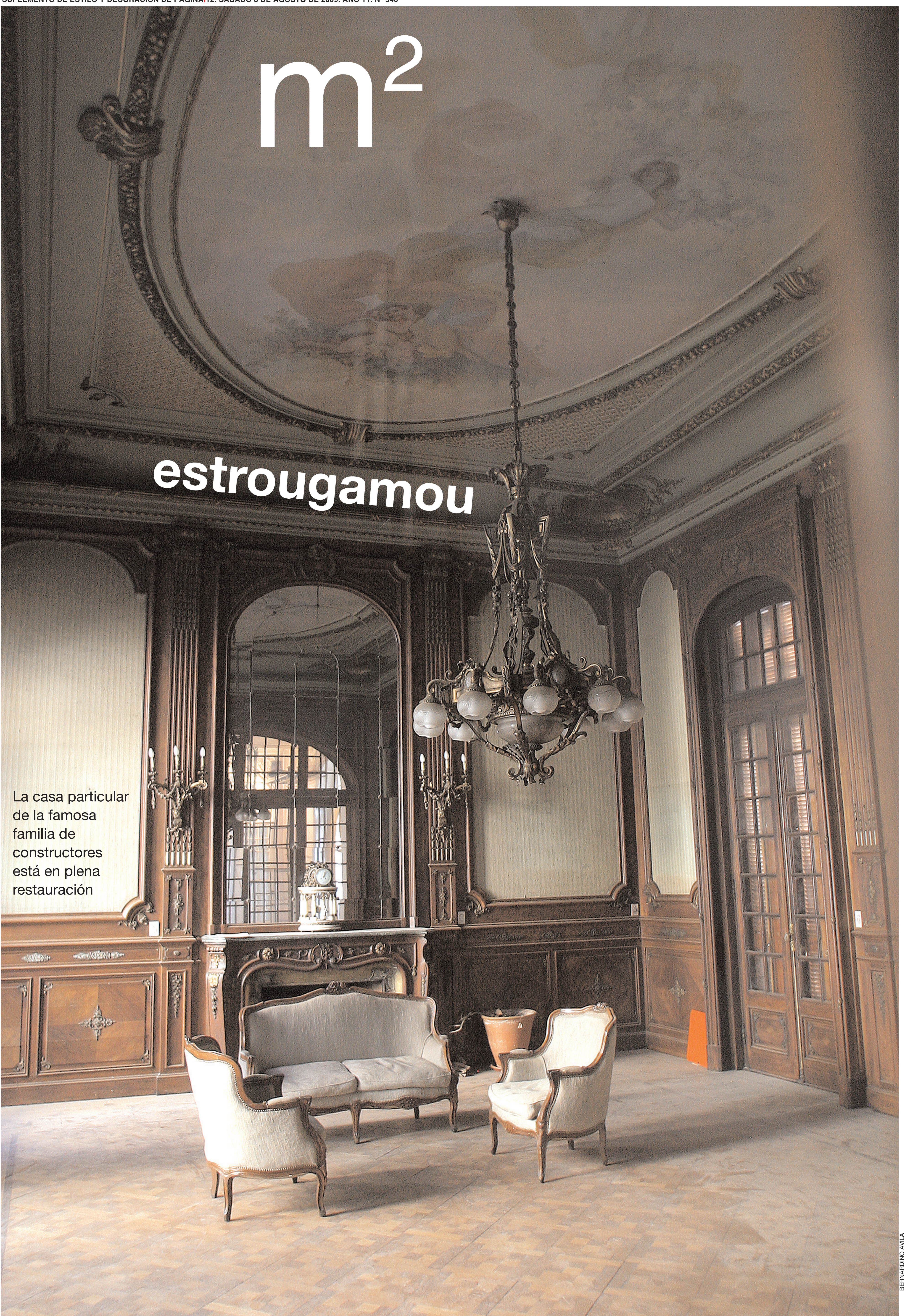
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 8 DE AGOSTO DE 2009. AÑO 11. Nº 546



Además: Diseño brasileño en el MoMA de Nueva York y en el Malba de Buenos Aires, anteproyectos e ideas para el Riachuelo y su ribera



El Riachuelo y el transbordador

POR MATIAS GIGLI

El gobierno porteño, la Sociedad Central de Arquitectos y la Fundación por La Boca organizaron un concurso de anteproyectos para la cabecera norte del transbordador Nicolás Avellaneda, y de ideas para la ribera del Riachuelo. Se prevé la implantación en el área de dos esculturas, una un busto del poeta marchegiano Giaccomo Leopardi, que vendrá desde Italia, y otra de gran formato del escultor argentino Carlos Gallardo.

El estudio ganador fue ATV arquitectos, conformado por Federico Azubel, Ignacio Trabucchi y Walter Viggian. El equipo de proyecto lo conformaron Valeria Bril, Christian Morhac, Mariela Bril, Damian Parodi, Karina Pafundi, Marina Marin, Pablo Macchi y Ana Machelett. Además colaboraron Gala Traversa, Andrea Tubert, Ana Badowski, Florencia Crespo, César Burgos, Darío Sandoval y Lucía Cappeto. Como asesores trabajaron Margarita Charriere y Alicia Novick.

En la memoria descriptiva los autores resaltan la importancia del Riachuelo como un paisaje metropolitano que históricamente se conformó como centro de actividades portuarias e industriales de la ciudad, configurando un escenario privilegiado para la formulación de una amplia gama de proyectos urbanísticos y de infraestructura. Muchos de ellos jamás se realizaron, otros fueron dejando sus huellas en el espacio físico, configurando su paisaje actual. Allí hay grandes infraestructuras portuarias, puentes, transbordadores y fábricas que fueron dando forma a su cuenca y la propusieron como eje de desarrollo.

Como contrapunto de ese pasado productivo, los ganadores resaltan su presente y lo caracterizan como un "fondo de ciudad" caracterizado por sus aguas contaminadas, márgenes indefinidas, fábricas, barcos y puentes abandonados, y viviendas precarias que se amontonan en sus orillas.

Esta ribera presenta una compleja sucesión de piezas urbanas derruidas y espacios de oportunidad para configurar un nuevo paisaje urbano de calidad ambiental. La búsqueda es un nuevo eje metropolitano a recuperar mediante acciones de mejoramiento integral del espacio público y programas de incentivo a la radicación residencial y de actividades productivas. Recientemente, grandes proyectos urbanísticos están proponiendo nuevos espacios y equipamientos para la zona sudeste de la ciudad, que es necesario articular en un sentido integrador: el Corredor Verde del Sur, el Centro Cívico y el Parque lineal del Sur, entre otros que constituyen fragmentos que deben organizar una red de espacios que planteen una vinculación del sur con la ribera, considerando un nuevo paisaje desde el río y abordando ambas márgenes.

El trabajo premiado propone un sistema de espacios públicos costeros desde el extremo sur de Puerto Madero y la Dársena Sur hasta la Avenida 27 de Febrero, consolidando un nuevo frente ribereño en continuidad con la costa porteña. Este sistema se vincula transversalmente con una serie de parques lineales Norte-Sur y avenidas jerarquizadas, proponiendo una red de vinculaciones entre la ciudad y el río relacionada con programas de residencialización, revalorización del patrimonio edilicio y promoción de actividades comerciales y culturales.

La propuesta plantea fortalecer la identidad de los barrios del sur, consolidando un sistema que permita la identificación de cada subárea. Se hace hincapié en consolidar un nuevo frente urbano que transforme el Riachuelo en eje central del Area Metropolitana y no como un borde abandonado. Esto rescata propuestas anteriores, como la de hacer un master plan para la cuenca que logre un saneamiento de la contaminación y la apertura de un gran parque lineal en sus costas, repensando el tránsito, en particular el pesado, y rezonificando para privilegiar usos.

La vuelta de un tesoro

La casa particular de los Estrougamou está siendo restaurada luego de años de maltrato. La fachada ya reluce con inesperados tonos originales y los interiores ya muestran cómo se construía en 1905.

FOTOS BERNARDINO AVILA



El vitral en el descanso del primer piso.

POR SERGIO KIERNAN

En la esquina de Carlos Calvo y Salta se alza desde hace muchos años un gran caserón de esquina, una obvia residencia de gran fuste que mostraba su elegancia bajo las marcas del smog y los parches de pintura. No era un conventillo, destino de varias de sus vecinas, y se la recuerda como colegio y como oficina financiera. Pues resulta que la esquina ahora brilla casi a nuevo, está en pleno proceso de restauración y hasta está recordando su primera encarnación, la de casa particular de ese gran constructor, el ingeniero Pedro Estrougamou.

Quien tenga un gramo de aprecio por lo bien hecho conoce el inmenso edificio de la esquina de Maipú y Juncal, al tope de una de las pocas barrancas de esta ciudad plana. "El" Estrougamou sigue siendo una de las mejores direcciones porteñas, uno de esos edificios de gran tamaño, lujosamente planeados y realizados para una capital. Por ejemplo, en recientes trabajos en su fachada se descubrió que su amplio basamento fue revestido con verdadera piedra de París: no es el cemento así llamado por su imitación sino placas de verdadera piedra realmente cortada y exportada del macizo parisino. Ya limpias, las piedras hasta dejan ver las diminutas conchillas de cuando eran arena y fondo del mar.

Este edificio es tan hermoso que fue imitado por otros constructores barranca de Juncal para abajo, con lo que el Estrougamou parece tener una cuadra de largo. En realidad se trata de varios emprendimientos similares, cada uno con su entrada y su consorcio.



La elegante escalinata, un espacio que pide a gritos un estucado en color caramelo.

Conociendo esto, no extraña la calidad constructiva de la residencia del ingeniero, que pese a tener décadas de malos usos aguantó en excelente estado. Don Pedro se hizo su casona en 1905 en el terreno más grande de tres que compró. La casona abraza la esquina y se estira más por Salta, donde está la entrada principal. La impresión de solidez no es apenas visual, ya que el edificio no tiene estructura interna: los gruesos muros son sólidos y sostienen los dos pisos, con losas en bovedilla de metal y ladrillo apoyado. Estas paredes hasta tienen un complejo sistema interno de ductos para inducir la humedad y ventilarla.

Con los años, el frente se había ensuciado con los humos porteños y los parches de pintura. Ahora, restaurada, la fachada muestra sus glorias en su basamento de granito gris oscuro, de grano grueso, sus muros texturados de piedra de París –el cemento, no las placas– en un color casi tostado y los vívidos toques ornamentales en un crema tan zafado que sorprendió a los restauradores, que lo encontraron en los cateos. Las dos fachadas disfrutan de ese toque ya perdido de elegancia, con pilastras salientes para darle ritmo, ménsulas en los balcones, vegetaciones esculturales y piedras de clave sobre los ventanales. Las herrerías son canónicamente francesas, y las puertas y ventanales son de robles añejos. Algunos de los altos ventanales ya muestran las flamantes celosías de madera que se mandaron a hacer a medida y se están instalando ahora.

La casona fue evidentemente hecha a medida de las necesidades de una familia numerosa. La planta baja está elevada sobre el nivel de la calzada, lo que permite un semisótano parcial, a mitad de camino sobre Salta, con tres ventanas enrejadas para luz y aire en lo que era la cocina original. La entrada principal es en un lobby de gran elegancia, con escalinata de piedra dura y gran altura. Pasando una puerta de vidriería se encuentra uno en un vestíbulo que a la izquierda lleva a un recibidor y más allá al sector servicios, y de frente al gran hall central.

Este hall es el eje y centro del edificio, un amplio espacio de doble altura rematado por una gran lucarna que todavía exhibe restos de un vitral. Los pisos de maderas rubias destacan un sistema de puertas avitraladas a la francesa, entre paños con pilastras y un contorno con un *waist* más oscuro. Es un lugar de extrema elegancia, pero muy luminoso y nada solemne.

De este verdadero patio interno se accede a los ambientes de honor, un estar, un comedor y el espectacular living, único lugar que los financistas no se cargaron y que exhibe sus *boisseries*, sus entelados y hasta una notable araña de bronce originales. El resto se ve ahora limpio y blanco, con dos de los ambientes ya en camino de ser completamente decorados con colores demasiado estridentes para el estilo de la casa.

La planta baja se completa con otro acceso sobre Salta que da a un hall menor y a lo que fue el estudio del ingeniero, una fantasía medievalista de techos bajos completamente revestida en maderas y con un formidable hogar. Es un ambiente impactante y muy parecido a la biblioteca que preserva hoy La Maison del hotel Four Seasons en la calle Cerrito.

El primer piso es un perímetro de dormitorios conectados entre sí en el estilo tradicional italiano que, pese al vandalismo de los dueños anteriores, todavía muestra casi todo su ornamento. El ambiente más impactante es, por supuesto, el hall, pleno de columnas pareadas y balconeando a la planta baja. La escalinata de acceso es ejemplar, con una baranda francesa de hierros y bronces que se repite en el balcón del centro del ambiente. Esta circulación vertical es dominada por un bello vitral y por muros tratados de un modo que piden a los gritos un estucado en el canónico color caramelo de la época, el mismo que manda en los interiores del Colón.

El ingeniero no ahorró en casa propia y la calidad de todo es llamativa. La escalera de servicio es de mármoles blancos, con una herrería de gran elegancia. Todos los picaportes son de bronce y trabajados, hasta los de la lavandería. Los pavimentos de la planta baja tienen maderas tan refinadas que un restaurador se está preparando a medicar los raspados de tantos pulidores. Todo el edificio respira luz porque todos sus ambientes dan a la calle o al gran patio que recorre la fachada interior.

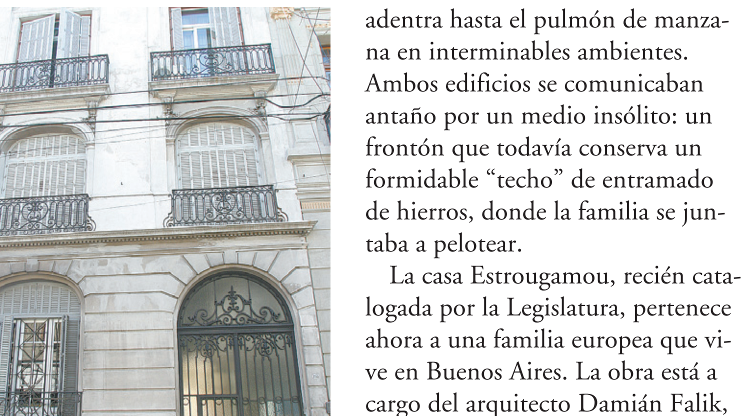


El luminoso hall central, eje y corazón de la casona, con la entrada a la derecha.

Pero Estrougamou no se conformó con una casa. Justo al lado, sobre Salta, se alza un edificio quintaesencialmente francés, con dos grandes portones de entrada y cinco pisos de altura. Allí vivían los hijos con sus familias, una por piso, en el confort de una residencia que se adentra hasta el pulmón de manzana en interminables ambientes. Ambos edificios se comunicaban antaño por un medio insólito: un frontón que todavía conserva un formidable "techo" de entramado de hierros, donde la familia se juntaba a pelotear.



La fachada sobre la calle Salta, con el acceso principal y su notable tratamiento de texturas con basamento en piedra gris, superficies tranquilas y molduras destacadas.



Al lado, un edificio para los hijos.

La casa Estrougamou, recién catalogada por la Legislatura, pertenece ahora a una familia europea que vive en Buenos Aires. La obra está a cargo del arquitecto Damián Falik, del estudio Iglú, un profesional muy joven que se confiesa fascinado por la experiencia de restaurar semejante caserón. Tanto, que espera *feedback* de los vecinos del barrio en damian@iglu–online.com.ar. Lo que ya sabe Falik es el efecto multiplicador de una restauración, ya que muchos se acercaron a ver lo que hacían y a preguntar cómo reparar sus casas o edificios cercanos.



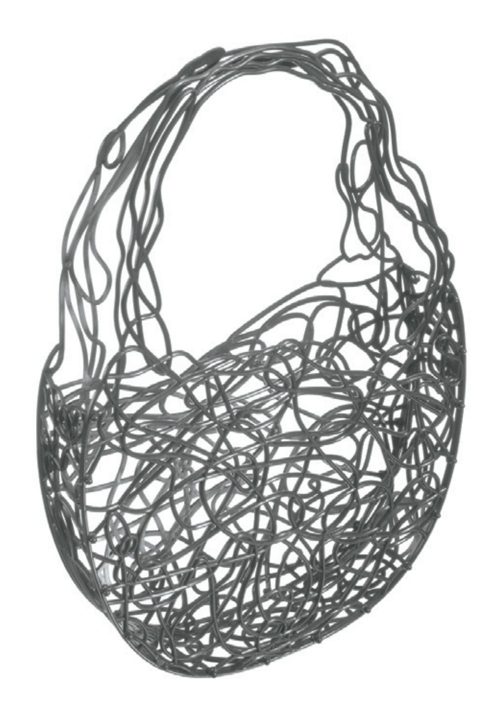
La terraza, con la caja de cristales que protege la lucarna central.

La actual etapa de los trabajos dejará el edificio con fachada a nuevo, terraza en perfecto estado, ambientes de honor en uso y muchos muros blancos. En el futuro se irán expandiendo a los tantos lugares de servicios y estares familiares, que incluyen un fascinante invernadero en el primer piso, casi como pensado para que jueguen los chicos. Es una gran casa porteña, hecha con lo mejor, que renace y se salva.

Un MoMA verdeamarelo

Destination Brazil es una selección de diseño brasileño que llega al gran museo de Nueva York a través del Malba.





POR LUJAN CAMBARIERE

Este martes se presentó en Tiendamalba Destination: Brazil, una selección de treinta objetos de diseño brasileño realizada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York en colaboración con nuestro Malba. La colección actualmente se exhibe y comercializa en las tiendas de ambos museos.

Mucho más allá del merecido arribo de estas piezas, en lo que nos toca la noticia es cómo llegan a la Gran Manzana. Todo nace de una primera iniciativa, Destination: Buenos Aires-New Argentine Design, orquestada por Arturo Grimaldi, responsable del área de diseño del museo desde que este comenzara sus actividades con la disciplina y en el cargo hasta hace unos meses. Un desempeño y desembarco blanquiceleste (40 objetos de diseño contemporáneo argentino) que por lo meritorio se ganó la confianza de los responsables del *MoMAstore*, que le encargaron la tarea de ayudar en el arribo de otros latinos que querían sumar a su popular serie *Destination Design*.

¿Por qué un argentino seleccionando diseño brasileño? "Como lo de Argentina funcionó muy bien, y entendiendo Malba como lo que es, un proyecto regional con un fuerte trabajo en pos de lo latinoamericano, el pedido se dio de forma natural", explica Grimaldi. Aunque acá obviamente el desafío era mayor. Por supuesto porque se trata de otro país, pero fundamentalmente porque la producción del diseño brasileño, además de ser enorme, se encuentra dispersa en varias ciudades y regiones de igual peso e importancia –San Pablo, Río, Brasilia, entre otras–. Lo que significó varios viajes y adentrarse en una cultura proyectual con algunas similitudes y varias diferencias con la nuestra.

¿Las consignas de la tienda del MoMA? "Las mismas que para el arribo de Argentina, que tienen que ver principalmente por una cuestión de escala, el vincular la materialidad con el lugar de origen dentro de las categorías que ofrece la tienda: joyería, accesorios, iluminación, mobiliario, escritorio y hogar", suma Grimaldi. ¿Sorpresas *Made in Brazil*? "Sabíamos del enorme potencial cultural en términos de lenguaje. Y que nos íbamos a encontrar con un mayor volumen en términos a seleccionar. La sorpresa, grata, fue dar con una producción artesanal vinculada a la realidad contemporánea y urbana que hizo que los americanos eliminaran cierto prejuicio que tienen con lo que ellos consideran crafty."

Aquí están, éstos son

Así, la presentación suma varios exponentes de accesorios como Wilson Martins con sus monederos *Brasil* hechos en PVC con la bandera del país vecino y los porta-cámaras *Corcovado Mountain,* ideales para cámaras digitales, reproductores de MP3 y otros aparatos electrónicos pequeños, de nuevo en PVC pero esta vez con imágenes icónicas del cerro Corcovado de Río de Janeiro. La bellísima joyería de la carioca Mana Bernardes que trabaja a partir del reuso de pequeños elementos cotidianos o descarte, como lo demuestra su brazalete *Indio Urbano* fabricado a mano a partir de cientos de pequeños paneles de lentejuelas de acetato unidas sobre dos capas de hilo elástico de silicona, o el collar y aros *Sereia* inspirados en las escamas de la cola de las sirenas en Pet reciclado.

Varias piezas en cerámica de excelente factura de la diseñadora Kimi Nii y otras más lúdicas del Estudio Manus como una azucarera y cremera que trocan alas por asas o las tazas *Sorriso* inspiradas en las tradicionales jarras de café usadas en los bares brasileños pero con "orejas" para agarrarlas.

Completan la puesta los floreros del diseñador Cacá Alvarez como el *Akatu*, término indígena que proviene de la tribu tupí de Brasil que significa "mundo mejor" o "buena semilla". Un florero de bordes curvos fabricado a mano con resina poliester. Y el *Terra Fulo,* para el que Alvarez suspendió en resina una serie de coloridas flores de plástico, así, incluso cuando el florero está vacío, lleno de flores. En otra materialidad típicamente brasileña como es la fibra de coco y de caña de azúcar, el bowl *Centopéia* de Gustavo Engelhardt, Daniel Castelo y Diego Costi, inspirado en la fisonomía del ciempiés, entre otros.

Por último, el logo de la colección (así como una bolsa conformada en una sola pieza de hilos plásticos para la firma Melissa pero inspirada en su silla Corillo) fue realizado por el nombre fuerte del diseño brasileño for export, los Hermanos Campana.



